Colección Periodisme, 11

Dirigida por Guillermo López García

Sergi Tarín

La madriguera

La trama de Cooperación del caso Blasco

institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació
[75anys]
VALÈNCIA 2023

La madriguera. La trama de Cooperación del caso Blasco obtuvo la Beca Josep Torrent de Periodisme d'Investigació 2017, otorgada por la Unió de Periodistes Valencians y la Institució Alfons el Magnànim - Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació. Formaban parte del jurado Laura Ballester, Cristina Medina, Violeta Tena, Iñaki Zaragüeta, Guillermo López y Carolina Moreno.

Edición compuesta con tipografías Brill i Bw Modelica para el interior y Courier para la cubierta; el interior se ha impreso sobre papel Coral Book Ivory de 90 g/m² y la cubierta, con cartulina Creator Silk de 350 g/m²

© 2023, de las fotografías: Eva Máñez, Biel Aliño, Lizette Nin, Sergi Tarín
© 2023, de los mapas: Beatriz Millón
© 2023, del cuadro reproducido en la cubierta: Equipo Crònica (derechos del coautor Manolo Valdés, VEGAP)

© 2023, Sergi Tarín Galán

© 2023, de la presente edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València
Corona, 36 - 46003 València
Tel.: +34 963 883 169
magnanim@dival.es
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-1156-006-1
DL: V-1501-2023

Diseño de la cubierta: Eugenio Simó
Diseño de la colección: Jaume Ortolà
Fotografía de la cubierta: Rafael Blasco en su despacho. © Eva Máñez

Maquetación: Artes Gráficas J. Aguilar, SL
Impresión: Impremta Diputació de València

Índice

PRIMERA PARTE. AUGE Y ÉXTASIS

Viaje de ida al final 15

1. **Una conselleria a medida** 25
   - Excavar la madriguera 25
   - Comisión técnica de alto voltaje 31
   - El dinero llega, los críticos salen 37
   - *Una dama en la penumbra* 44
2. **La trama se perfecciona** 47
   - «Instrucciones para el arreglo de las convocatorias» 47
   - Primera cosecha 52
   - «¡Esto no es Cooperación!» 56
   - *Carne picada de presidio* 63
3. **El clímax pasando por Miami y Haití** 65
   - Terremoto en Haití con réplicas en la Conselleria 65
   - Segunda cosecha 72
   - Operación Haití 78
   - *Una visión en Anantapur* 88
4. **La trama salta a los medios** 91
   - A las puertas del escándalo 91
   - La trama a la luz pública 97
   - *Entrismo hasta las últimas consecuencias* 111
5. **Todos los hemisferios del fraude** 115
   - «La fase más crítica de la misión» 115
   - Nuevas manipulaciones 122
   - Tercera cosecha 127
   - ¡Al abordaje de Haití! 134
   - El último servicio de Rafael Blasco 139
   - *«Amañadísimo no, lo siguiente»* 143

SEGUNDA PARTE. LA GRAN COSECHA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

6. Tierra de fronteras 145
7. Aterrizaje en el hospital de Yamasá 151
Una ranchera para Fudersa 159
8. Una estafa en tres actos 163
9. Monte Plata no da para más 183
10. Cuaderno fotográfico 193
11. Rafael Barrera se abre al mundo 213
Un monólogo 223

TERCERA PARTE. CAÍDA Y AGONÍA

12. Fuera de la madriguera 225
A la intemperie 225
La vida fuera de la madriguera 230
Lo nuestro «antes que lo de los negratas» 237
El ocaso del general Fer 246
13. La gran cacería 249
Caza menor 249
Caza mayor 252
Tardes de café y poleo 261
14. El primer juicio 267
El banquillo, ese viejo conocido 267
Especies en peligro de extinción 279
En la zona opaca 284
15. El segundo juicio 287
El pacto 287
Un nuevo pacto 295
Este banquillo es más cómodo 299
«¡No hay duda de que hicimos una gran labor!» 318
Una sentencia provisional con olor a impunidad 321
Viaje de vuelta al principio 329

Nota final 335
Agradecimientos 337
Índice onomástico 339

ANEXOS

I. Cronología 347
II. Proyectos, fraude y oenegés de la trama 349
III. Cifras y empresas de la trama 352
IV. Los nombres propios de la trama 356
V. Evolución de los presupuestos en cooperación al desarrollo 362

Siglas y acrónimos

ACIP. Asesoría y Consultoría Integral de Proyectos SL.
ACPP. Asamblea de Cooperación por la Paz.
ADECOI. Asociación para el Desarrollo y Cooperación con Iberoamérica.
ADELMOPLA. Agencia de Desarrollo Local de la Provincia de Monte Plata.
ADEPE. Asociación para el Desarrollo de la Provincia de Espaillat.
AECID. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
AEDIS. Asociación Española de Iniciativas Sociales.
AH. AceroHomes.
AMELA. Fundación para la promoción del Área Mediterráneo-Latinoamericana.
AMICS. Agencia de Mediación para la Integración y la Convivencia Social.
AP. Alianza Popular.
APM. Asociación Profesional de la Magistratura.
ASADE África. Ayuda para la Salud y el Desarrollo de África.
ASAMA. Asociación de Apoyo a la Mujer Africana.
ASINAV. Asociación de Integración de los Negros Africanos en Valencia.
CAHE. Comité Permanente de Acción Humanitaria.
CAM. Caja de Ahorros del Mediterráneo.
CCOO. Comisiones Obreras.
CEA. Consejo Estatal del Azúcar.
CESAL. Centro de Estudios y Solidaridad con Amércia Latina.
CGPJ. Consejo General del Poder Judicial.
CIF. Código de Identificación Fiscal.
CIRH. Comité Interino para la Reconstrucción de Haití.
CISADE. Centro Integral de Salud y Desarrollo.
CiU. Convergència i Unió.
COPUT. Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes.
CR. Cruz Roja.

CROSE. Coordinación Regional de las Organizaciones del Sureste.
CVONGD. Coordinadora Valenciana de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo.
CYES. Fundación Cultural y de Estudios Sociales.
DASYC. Fundación para el Desarrollo de Acciones Sociales y Culturales.
DESFA. Depósito de Especialidades Farmacéuticas.
DOCV. Diario Oficial de la Comunitat Valenciana.
EE UU. Estados Unidos.
EMC. Equipament Marketing Consulting.
ESF. Esperanza Sin Fronteras.
EXPANDE. Expansión del Desarrollo.
FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
FAVCOVA. Federación de Asociaciones de Vecinos de la Comunidad Valenciana.
FEDA. Fondo Especial para el Desarrollo Agropecuario.
FEDACOD. Federación de Entidades por el Codesarrollo y la Cooperación Internacional.
FIADELSO. Fundación Internacional de Apoyo al Desarrollo Local y Social.
FIE-CIPIE. Fundación Iberoamérica Europa-Centro de Investigación, Promoción y Cooperación Internacional.
FIHGUV. Fundación de Investigación del Hospital General Universitario de Valencia.
FITUR. Feria Internacional de Turismo.
FSEP. Fundación Solidaria Entre Pueblos.
FUDEN. Fundación para el Desarrollo de la Enfermería.
FUDERSA. Fundación para el Desarrollo Rural y de la Salud.
FUNDAR. Fundación de la Solidaridad y el Voluntariado.
FVMP. Federación Valenciana de Municipios y Provincias.
FVS. Fons Valencià de la Solidaritat.
GCS. General de Comunicaciones y Servicios SL.
GPS. Sistema de Posicionamiento Global.
HOMS. Hospital Metropolitano de Santiago de los Caballeros.
I+D. Investigación y Desarrollo.
IAE. Intervención Ayuda y Emergencia.
ICG. Internacional de Cooperación y Gestión.
INFOTEP. Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional.

ITV. Inspecciones Técnicas de Vehículos.
IVAM. Institut Valencià d'Art Modern.
LCR. Liga Comunista Revolucionaria.
LUZDECOOP. Cooperativa Luz del Desarrollo.
MOSCTHA. Movimiento Sociocultural para los Trabajadores Haitianos.
NCC. New Castle Consulting Corporation.
OCDE. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
OCI. Organización Cuarta Internacional.
OIT. Organización Internacional del Trabajo.
OMS. Organización Mundial de la Salud.
ONGD. Organización No Gubernamental para el Desarrollo.
PIB. Productor Interior Bruto.
PLD. Partido de la Liberación Dominicana.
PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
PNV. Partido Nacionalista Vasco.
PP. Partido Popular.
PRD. Partido Revolucionario Dominicano.
PRISA. Promotora de Informaciones SA.
PSD. Partido Social Demócrata.
PSI. Partido Socialista Independiente.
PSOE. Partido Socialista Obrero Español.
PSPV-PSOE. Partido Socialista del País Valenciano.
PUM+J. Por un Mundo Más Justo.
ROF. Reglamento de Organización y Funcionamiento.
SATSE. Sindicato de ATS y Enfermería de España.
SDEU. Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios.
SESPAS. Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social.
SEU. Sindicato Español Universitario.
TISSAT. Tecnología e Ingeniería de Sistemas y Servicios Avanzados de Telecomunicaciones.
TRAGSA. Empresa Transformación Agraria SA.
TSJCV. Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana.
TTER. Técnicas de Tratamientos Energéticos de Residuos.
UASD. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

UCD. Unión de Centro Democrático.
UCI. Unidad de Cuidados Intensivos.
UCOM-Madriz. Unión de Cooperación Municipalista.
UDEF. Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal, adscrita a la Policía Nacional española.
UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
UNEG. Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas.
UNESCO. Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UNICEF. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
USO. Unión Sindical Obrera.
UTE. Unión Temporal de Empresas.
UV. Unió Valenciana.

Nota inicial

Se ha tenido en cuenta la ortografía y gramática original de los correos y mensajes entre los condenados y que obran en el extenso sumario judicial.

PRIMERA PARTE. «AUGE Y ÉXTASIS»

Viaje de ida al final

Es el fin. Lo sabe. Aun así Rafael Blasco (Alzira, València, 1959) no deja de ser Rafael Blasco. Todo él es una postura indolente, casi ajena, ante el derrumbe total. Hay cascotes que pueden caer y esparcirse de manera elegante, incluso artística. De ahí el rostro de fina melancolía. Esa quietud. Quisiera ser una tragedia abstracta, pero es solo un hombre frente a una jueza y su destino. Una efigie solipsista en mitad de un 9 de enero de 2014. Su declaración es la primera del juicio sobre el desvío de 1,6 millones de euros en dos proyectos de soberanía alimentaria en Nicaragua para comprar dos pisos, un entresuelo y un garaje en València. Al terreno solo llegaron 43.000 euros, el 2,57% de la subvención.

Pero hay más. La instrucción del caso proseguirá con otras dos piezas que con el tiempo acabarán unificándose. Desde 2009 y hasta 2011 esta trama sumó entre 3,2 y 4,6 millones expoliados a una veintena de proyectos de cooperación. Y tras el terremoto en enero de 2010 en Haití, la misma red intentó apropiarse de algo más de dos millones tras la licitación de cuatro millones para un hospital en el sur del país. Las obras no se iniciaron porque el escándalo saltó a los medios, pero en el camino quedaron 177.779,19 euros para una supuesta oficina técnica dedicada, en realidad, a distraer buena parte de ese dinero.

Las pruebas son contundentes, pero Rafael Blasco lo niega todo. Incluso a sí mismo: «No soy una persona muy lúcida», «No sé mandar correos electrónicos», «No sabía nada, firmé lo que me pasaron». Es la imagen de un patetismo imposible, sin convicción. Un hombre ante su propio fin o la pasividad de un conejo acorralado que huye pero no avanza. Así le llamaban los miembros de la trama: Conejo,

Conill o Roger Rabbit. Por eso los investigadores bautizaron la operación con el nombre de Oswald, el conejo afortunado de Walt Disney. Tanto como aquel Blasco del pasado que fue saltando de escándalo en escándalo con un músculo de caricatura animada.

Blasco, un mamífero escurridizo por su propia biografía, fue todo lo que quiso ser sin importarle nadie más que él mismo. No hubo nada en su vida sin un porqué ni sin relación con el poder. Durante los años setenta participó en la lucha militar antifranquista, en el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), brazo armado del Partido Comunista de España (marxista-leninista), al que se unió en esa década y llegó a formar parte de su comité central y comité ejecutivo. Primero fue el camarada Carlos y después el camarada Víctor, meros pelajes reversibles de un solo Rafael Blasco en un Gran Salto Adelante hacia la República Popular de sí mismo. Entre células clandestinas, escisiones y leyendas indemostrables, Blasco fue fraguando su espíritu de inquilino en la cúspide sin importar coordenadas, desnivel o geología, sino únicamente los metros de escalada. Fue encarcelado en dos ocasiones, y en 1977, tras la convocatoria de los primeros comicios democráticos, apostó por la radical Convención Republicana de los Pueblos de España. Un auténtico fracaso. Se iniciaba la Transición y la política renacía como un oficio pragmático y adaptable. Buena parte de la lucha antifranquista acabó centrifugada por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), la formación que mejor supo rentabilizar la mística contra la dictadura en detrimento del Partido Comunista.

La gran visión periférica de Blasco le permitió detectar con exactitud la ubicación del nuevo centro de poder y en 1980 se afilió al Partido Socialista del País Valenciano (PSPV-PSOE) junto a otros seis compañeros del FRAP. Su hermano Francisco, alcalde desde 1979 por la formación socialista en Alzira, localidad natal de la familia, lo impulsó como subsecretario de Presidencia. Francisco Blasco no era un alcalde más, sino el líder del partido en las comarcas de la Ribera Alta y Baixa, con más de 1.700 afiliados, las más numerosas y que suponían el 18,4% de la organización en un congreso: 41 de 223

delegados. En enero de 1982, durante el III Congreso del PSPV-PSOE, los Blasco apoyaron la reelección de Joan Lerma como secretario general, lo que otorgaría a Rafael gran protagonismo en el ejecutivo conformado en mayo de 1983, tras ganar los socialistas por mayoría absoluta las elecciones autonómicas.

Protagonismo, sí. Y mucho poder bajo la sombra que proyectaba el propio Joan Lerma. Es decir, conseller de Presidencia y portavoz del Consell, mano derecha e izquierda del *president* en una legislatura orientada a la promulgación de normativa en la recién creada autonomía valenciana y de la que Rafael Blasco sería coautor en buena medida, en especial de la Ley 5/1983, de 30 de diciembre, de Gobierno Valenciano. La norma levantó enormes suspicacias entre el resto de consellers al advertir en su compañero un gran apetito por interferir, e incluso asumir, competencias ajenas. La nueva superestructura del camarada Blasco acaparaba toda la coordinación del Consell y creaba entre sus miembros y el presidente un cordón sanitario. Joan Lerma gobernaba la sociedad valenciana y Rafael Blasco gobernaba a Joan Lerma. Bajo su control quedaba su agenda, la correspondencia, la documentación... Inclusive su jefe de gabinete. Lerma solo disponía de una secretaria personal, Consuelo Ciscar, que al poco tiempo acabaría casándose con Rafael Blasco.

Consuelo había llegado a la Generalitat por medio de su hermano Ciprià, conseller de Educación y otro peso pesado del socialismo autóctono. Blasco y Ciprià se conocían de la época del Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU), del que el segundo fue uno de sus principales responsables. El SDEU era contrario al franquista Sindicato Español Universitario (SEU). Ciscar había ido ganando presencia dentro del partido y lideraba la segunda agrupación comarcal en número de afiliados, 1.263, la de l'Horta Sud. Hábil negociador, impulsó la ley que normalizó el uso y la enseñanza del valenciano y pronto se convirtió en contrapeso natural de Lerma. En el IV Congreso del PSPV-PSOE, en abril de 1985, Ciscar encabezó, junto a Antonio García Miralles y Felipe Guardiola, presidente de les Corts y vicepresidente del Consell, res-

pectivamente, una alternativa a Lerma para dirigir la formación y erigirse en el próximo candidato. Cada facción aglutinaba un 40% de los delegados. El otro 20% se dividía a partes iguales entre la corriente Izquierda Socialista y los Blasco, quienes no se decantaron por Lerma hasta el último instante, solo cuando Ciscar quedó definitivamente sin opciones.

El *president* se sintió traicionado y perdió la confianza en Rafael Blasco, a quien desplazó de la Conselleria de Presidencia a la de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes (COPUT). Una degradación quirúrgica —de una cartera con mucho peso político a otra de gestión, aunque con el mayor presupuesto del Consell, solo por detrás de Sanidad y Educación— para no soliviantar en exceso a los Blasco y su influencia creciente, que llegaría a su cenit en julio de 1988, cuando Francisco fue designado presidente de la Diputación de València. Un año antes, Rafael había revalidado cargo en la COPUT, tras las autonómicas de 1987, y había conseguido acceder a la ejecutiva federal del partido. Por su parte, Jordi, el menor de los hermanos, alcanzó escaño en el Congreso de los Diputados en 1989. Y por detrás, nuevos y prometedores cachorros garantizaban la pervivencia de la estirpe. Gisela y Sergio, hijos del patriarca Francisco, fungían respectivamente como concejala en Alzira y miembro de la ejecutiva de Juventudes Socialistas en España. Este último acabaría incrementando la dosis familiar de consanguinidad al casarse con Deborah Salom, una de las hijas del primer matrimonio de Consuelo Ciscar.

Aunque los Blasco conformaban un hábitat cohesionado y jerárquico, no eran inmunes a terremotos políticos como el de aquel 27 de diciembre de 1989, cuando un escándalo urbanístico impactó de lleno sobre Rafael. Ese día salió a la luz pública la existencia de una investigación policial iniciada el 22 de noviembre, después de que la directora general de Urbanismo, Blanca Blanquer, denunciara en la Fiscalía que dos empresarios de Calp, localidad de la costa alicantina, le habían revelado que funcionarios de su departamento exigían mordidas de 300 millones de pesetas (1,8 millones de

euros) a cambio de una recalificación ventajosa de parcelas en el litoral. El juez ordenó la intervención de los teléfonos de los implicados y cinco días después dos policías acudieron al domicilio de Blanquer para que reconociera las voces interceptadas. Ésta quedó boquiabierta al escuchar la de su jefe, Rafael Blasco.

Dieciséis horas de grabaciones bastaron a la policía para descubrir dentro de la Conselleria una trama con varias ramificaciones. En una de ellas, Blasco maniobraba para que otro terreno público de gran expansión inmobiliaria en Paterna, localidad cercana a la capital, fuera adjudicado a Jacques Lacroix, un conocido inversor financiero que trabajaba a favor de la multinacional francesa Gilbert Weil y de la supuesta construcción de un gran hipermercado de Carrefour. Los agentes llegaron a intervenir hasta los teléfonos del vehículo oficial del conseller, lo que les permitió detectar una reunión entre Blasco y Lacroix ese 14 de diciembre en el domicilio del primero, donde el político le habría entregado documentos relativos a la subasta pública. Un error policial impidió interceptar al empresario francés en el aeropuerto de Manises. Cuando los agentes llegaron, el vuelo de Lacroix había despegado cinco minutos antes.

El 27 de diciembre los periódicos valencianos y españoles abrieron sus portadas con la supuesta trama dentro de la COPUT, donde los sobornos podrían alcanzar los 1.000 millones de pesetas (6 millones de euros). Lerma, tras consultar a la dirección federal del PSOE, destituyó a Blasco esa misma noche como «medida de prudencia». Éste se había negado a dimitir tras calificar los hechos de «montaje político» y acusar a Lerma de conspirar en su contra, por lo que mantuvo su escaño en el parlamento autonómico y su puesto en la ejecutiva del PSPV-PSOE y en el comité federal del PSOE. Parte de la prensa interpretó su cese, en cierta medida, como la última maniobra de Lerma por deshacerse de cualquier líder que pudiera eclipsarle. Desde el convulso congreso de 1985, el *president* había ido deshaciéndose de sus rivales hasta modelar un Consell puramente técnico y un partido sometido a un aparato sin fisuras. Tras la marcha en 1989 de Ciprià Ciscar al Congreso como cabeza

de lista por València, Blasco se había convertido en el último dirigente de cierto calado.

El juicio por el caso Calp se inició el 28 de enero de 1991. Blasco no fue acusado ni citado como testigo. El juez estimó probado el delito de soborno y sentenció a los cuatro acusados a una multa de 2,3 millones de pesetas (cerca de 14.000 euros) en su conjunto. En febrero de ese año, el fiscal remató sus conclusiones provisionales respecto al segundo caso de corrupción: Rafael Blasco y otros cuatro acusados habrían obtenido dinero de Jacques Lacroix a cambio de garantizarle la adjudicación de los terrenos de Paterna, por lo que solicitó penas de tres años de prisión, ocho de inhabilitación y una multa de seis millones de pesetas (36.000 euros) para el exconseller, los funcionarios y el empresario francés. El juicio se señaló para el 3 de junio de 1991, pero un giro copernicano durante la vista provocó el sobreseimiento de la causa. Javier Boix, abogado de Rafael Blasco —también en la actualidad—, consiguió anular las grabaciones policiales bajo la tesis de que estas se solicitaron sin apuntar delito alguno y quedaron bajo custodia de la policía, cuyos agentes seleccionaron fragmentos y desecharon otros, tarea que correspondería al juez. «Me han dejado inerme», lamentó el fiscal Enrique Beltrán tras invalidarse su principal prueba de cargo. El 18 de julio Rafael Blasco y el resto de acusados fueron absueltos.

Herido, pero vivo, el conejo buscó refugio en la madriguera familiar. Desde Alzira, los Blasco se posicionaron abiertamente contra Joan Lerma. Hacía escasas semanas que Francisco había sido desposeído como presidente de la Diputación y en diciembre de 1992 el aparato lermista redobló su ofensiva y fraccionó la formación política en Alzira, lo que provocó que 12 de los 21 concejales se unieran en una moción de censura contra el longevo alcalde y en favor del también socialista Pedro Grande. A continuación, Blasco y sus afines fueron expulsados, la agrupación local disuelta y se creó una nueva con la prohibición expresa de abrir su puerta al apellido proscrito.

La familia clamó venganza como único fin sin importar el derroche de medios. El primero: constituir su propia formación po-

lítica, el Partido Socialista Independiente (PSI), nómina escogida de antilermistas de distintas poblaciones, con epicentro en Alzira. Desde allí, un discreto Rafael Blasco partiría en busca de más y mayores aliados. Su objetivo consistía en diseñar una gran coalición valencianista al estilo de Convergència i Unió (CiU) en Catalunya o el Partido Nacionalista Vasco (PNV) en Euskadi que, aunque minoritaria, fuera decisiva en la formación del futuro gobierno valenciano. La negativa a incorporarse de Unió Valenciana (UV), partido en alza que había estado a punto de lograr la alcaldía de València en 1991 y que aspiraba a disponer de grupo parlamentario propio, hizo naufragar la iniciativa.

Finalmente, en enero de 1995, Rafael Blasco decidió salir de nuevo a campo abierto: «Estoy dispuesto a trabajar con cualquier partido para echar al PSOE». No tardó en fichar por el principal de la oposición, el Partido Popular (PP), refundación de la antigua Alianza Popular (AP), cuyo líder, José María Aznar, pugnaba por sacudirle el viejo estigma tardofranquista y aplicarle un barniz de transversalidad y centrismo. La apuesta valenciana para la Generalitat era el alcalde de Benidorm, Eduardo Zaplana, quien debía mucho a Rafael Blasco. La misma doctrina procesal que supuso la anulación de las cintas de la COPUT le había librado en 1992 del caso Naseiro, un escándalo de corrupción en la financiación del partido, donde aparecía salpicado.

Consuelo Ciscar, atraída por Zaplana bajo la promesa de dirigir el Institut Valencià d'Art Modern (IVAM), lo que no ocurriría hasta 2004, hizo las presentaciones y el reflejo de sí mismo en el otro fue instantáneo. Sus ambiciones eran distintas, pero complementarias. Blasco buscaba una plataforma para erosionar a Lerma y volver a deambular por los paisajes de la política y el poder. Y Zaplana necesitaba a alguien que le introdujera en una València dominada por los viejos tótems de la formación aliancista, que observaban desdeñosamente cómo un político sin pedigrí e impuesto desde Madrid llegaba a menearles la silla. Además, Blasco conocía al milímetro el funcionamiento interno del gran

rival socialista con todos sus vicios, fobias y oxidadas ortopedias. Una información de valor incalculable.

La victoria del PP el 28 de mayo de 1995 puso fin a doce años de mayorías socialistas. El primer puesto de Rafael Blasco en su nuevo partido fue el de director del gabinete de Planificación, Estudios y Evaluación, asociado a Presidencia. Un nombre pomposo para la misma vieja tarea de los tiempos clandestinos: excavar, remover, contrarrestar... El objetivo: sentar las bases para la eternización del PP en el Gobierno. Para ello era necesario que la formación política volara en solitario, sin el lastre de UV, cuyo apoyo había sido necesario para sacar adelante la legislatura. La estrategia, atribuida a Blasco en buena medida, consistió en deglutir al rival. Muchos cuadros, por mero determinismo, irían saltando de un partido al otro a medida que el PP afianzaba su dominio. Todo ello hasta el picotazo final y la autopsia definitiva por inanición: UV pasaría del 7,07% de los votos en 1995 al 0,95% en 2007.

En los comicios de 1999, el PP valenciano logró su primera mayoría absoluta. Eso significó para Blasco la confirmación de su reencarnación política y un nuevo y largo poder omnímodo: durante trece años se desempeñó consecutivamente como conseller de Empleo, Bienestar Social, Territorio, Sanidad y Solidaridad. También como portavoz y presidente del grupo parlamentario del PP. Una heterogeneidad de renacentista florentino bajo el síndrome de Maquiavelo y la autoridad del príncipe. «El que se haya quedado inmóvil hoy en día es un fósil. Yo sé dónde tengo mi ideología y mi corazón, pero el ejercicio diario debe adaptarse a las circunstancias», declaró Blasco en 2003 en una entrevista en el diario *El Mundo*. Fue el aviso de salida para corretear de un lado a otro de la Administración con una supremacía de conejo en imparable evolución hacia la ubicuidad.

Y todo ello bajo el denominador común del escándalo, que Blasco asumió siempre con un deleite de mártir perseguido por sus viejos colegas socialistas. Entre 2000 y 2003 adjudicó 9.000 plazas de residencias para mayores a empresas de familias del

PP. «Los que procedemos de la izquierda mantuvimos posiciones erróneas en su día, por ejemplo las del socialismo real», confesó en 2004, el mismo año en que decretó un aumento del 139% de las tarifas de la Inspección Técnica de Vehículos (ITV), servicio público privatizado por el gobierno del PP, lo que benefició a una empresa de su hijastra Consuelo Salom. También impulsó la Ley Urbanística Valenciana, que acentuó la especulación inmobiliaria a través de la figura del agente urbanizador. Y con una mano firmó el primer contrato de la trama Gürtel en València, 140.000 euros para un vídeo sobre contenedores de reciclaje que jamás se realizó, mientras con la otra movía los hilos para que el Valencia Club de Fútbol acabara en brazos de los Soler, uno de los principales apellidos del ladrillo local.

Hilos también para zurcir redes propias, de las que Blasco fue un artesano sagaz. Redes de tiro, de fondo y de arrastre a la captura de votos y voluntades en masa. Destaca la Federación de Asociaciones de Vecinos de la Comunidad Valenciana (Favcova), una malla con centenares de entidades criadas al calor del dinero público para solaparse y reemplazar a las formuladas desde la sociedad civil, históricos caladeros de votantes de izquierda. El periodista Francesc Arabí desveló en *Levante-EMV* que, entre 2003 y 2009, esta plataforma creada en 1999 recibió seis millones de euros y seis más fueron a parar a otras seis entidades proclives al PP. Favcova, además, acabaría siendo el embrión de otra gran obra maestra de Rafael Blasco: el Partido Social Demócrata (PSD), articulado de cara a las elecciones de 2007 para arañar votos al PSPV-PSOE. Su rendimiento fue estratosférico teniendo en cuenta los ridículos 12.000 votos que cosechó en las municipales y los poco más de 10.000 en las autonómicas. Cifras que se tradujeron en doce concejales, los suficientes para expulsar a los socialistas de las alcaldías de Dénia y Calp a través de sendas mociones de censura en 2008. Y, de paso, apuntalar el poder del emergente barón provincial Alfonso Rus, alcalde de Xàtiva, a través de la Diputación de València, cuya presidencia alcanzó en 2007.

La consolidación de esta institución en manos del PP sobredimensionó la influencia de Blasco gracias a su genética de mercenario: clientela al servicio del partido a cambio de zonas francas de poder. También se le achacan las estrategias electorales que proporcionaron al PP tres mayorías absolutas seguidas. Una imagen de gran gurú esculpida con todos los barros de la propaganda: desde los 3,3 millones en paneles publicitarios de nuevos hospitales, muchos de los cuales jamás se construyeron, hasta la presencia rutinaria en Canal 9, la televisión pública valenciana, hablando indistintamente y según el cargo sobre temas tan diversos como medio ambiente o solidaridad. Todo para mayor gloria de Rafael y gran lucro de Blasco, o viceversa, en un rectísimo camino hacia el infinito.

Una frenética y provechosa carrera política ahora detenida en seco ante el tribunal que le juzga por desviar los fondos de las ayudas a los países en desarrollo. Los conejos suelen ser animales gregarios, repetitivos, cuya supervivencia depende de la discreción, pero Blasco mordió su propio cebo cocido de impunidad y dejó un estrepitoso rastro de irregularidades entre los recodos de su dilatado recorrido público.

«Yo solo firmaba», insiste frente al fiscal Vicente Torres. Y baja la cabeza. Viejo, exhausto, el conejo huye geografía adentro de sí mismo. Siente que corre, pero no avanza.

Es el fin. Lo sabe.